



Victoria Sandino Simanca Herrera*

¿Por qué le tienen miedo al acuerdo de paz?

Victoria Sandino

Buenos días a todas y a todos.

Si ustedes me permiten, quisiera hacer un reconocimiento amoroso a esta Universidad, pero también a las mujeres feministas que esta Universidad ha tenido. Es un acto de justicia además. Quisiera nombrarlas a todas pero no las conozco, ni sé los nombres de todas, y además algunas ni siquiera son visibles, la sociedad no las ha visibilizado. Pero en ese orden, en el marco del Día Internacional de la Mujer Trabajadora no podría pasar sin darle un abrazo colectivo amoroso a Patricia Ariza, que sigue siendo una de nuestras grandes mujeres ejemplo y que nosotras sentimos desde nuestro corazón y nuestras entrañas. Y quisiera también recordar por ejemplo a la profesora Luz Gabriela Arango, profesora de acá que murió el año pasado. A nuestra amada Juanita Barreto. A las Martas, ¿cómo no pensar en las Martas: Marta Buriticá, Martha Sánchez, en Angélica Bernal que acabó de salir de acá. A Mara Viveros y a

todas las mujeres que nos han enseñado a través de sus palabras, de sus batallas, lo que deben ser las luchas de las mujeres no solamente en nuestro país, en nuestros territorios, sino en el mundo. Ayer justamente poníamos esa canción hermosa que estuvieron cantando las mujeres de Bilbao, esa canción que recoge parte de esas luchas que llevamos las mujeres por la emancipación, por el reconocimiento pleno de nuestros derechos. También quiero saludar a Ana Güzmes que está aquí, la Representante de ONU-Mujeres en Colombia, quien ha acompañado numerosas luchas todos los tiempos.

Y frente a la pregunta que nos hace mi querida colega en este panel, quiero hablar desde las entrañas. ¿Y por qué? Porque yo lo he vivido en carne propia. Es decir, nosotras, las mujeres colombianas, pero también las mujeres del movimiento social en general y las mujeres que estuvimos en la insurgencia construimos este acuerdo. Es nuestro, nos pertenece; le pertenece a todas las mujeres.

* Senadora de la República

Y esta pregunta yo me la hice en el mismo momento en que empezamos a sentir tales agresiones. Nosotras, y en el caso personal estoy acostumbrada a recibir agresiones, parece extraño pero voy a nombrarlas. Tal vez si ustedes observan y escuchan en las redes, se darán cuenta. Y la gente que habla. Pero yo digo: al fin y al cabo una ha estado en la guerra; la guerra es dura, la guerra es cruenta, y nos toca ser demasiado fuertes. Pero la lucha que han tenido que dar las mujeres colombianas por el logro de sus derechos, es demasiado grande y no es posible que la reacción se ensañe tanto contra una conquista de nuestros derechos.

A mí me sorprendió tremendamente cuando en la campaña del NO cómo se pegaron de forma tan aferrada contra el enfoque de género. Yo pensaba: no puede ser, qué cosa más absurda ésta. Si estamos luchando por los derechos de las mujeres yo pensaba que era lo que menos daño hacía. Y no sé por qué le tenían tanto pánico. Y también me acuerdo en este momento cuando después del no, yo me enfermé de tristeza profunda. El problema de la tristeza es que se me va al organismo y entonces me dio una crisis gástrica impresionante. Pero bueno, ese es otro tema.

Lo cierto es que después de que pasa todo esto del NO, ya habíamos decidido que íbamos a hacer un diálogo con los del NO, para ver cuál era la situación con la paz de Colombia. Y allá en La Habana donde yo estaba los cubanos me decían ¿pero a quién le va a hacer daño este pacto? ¿Qué pueblo no quiere salir de la guerra? ¿Quién puede votar que NO a la paz?

Entonces Iván Márquez me dice: Mire, ahí van a venir todos, la Iglesia Católica, los cristianos, las iglesias, los del NO, los que habían votado el

NO; hay que decir que no toda la Iglesia Católica ni las iglesias en general estuvieron por el NO, y bueno, muchos políticos y muchos sectores. Entonces me dice: ahí vienen todos los del no para meternos las riendas y que usted los convenza de por qué metieron esa vaina del enfoque de género, y si eso sirve o no sirve. Porque usted fue la que armó ese bonche. Yo creo que me dio mucha responsabilidad. Pero sí, hasta ese momento sentí que nosotras estábamos haciendo algo grande. Y sí, las mujeres colombianas, las mujeres que estábamos en la mesa hicimos algo muy grande, que fue un hecho histórico en la lucha de los pueblos y de las mujeres del mundo: lograr que en un acuerdo de paz se incluyera un enfoque para que sean reconocidos los derechos de las mujeres.

En síntesis, ¿por qué le tienen miedo? Yo creo que le tienen miedo por todos esos ejes que mencionó Consuelo. Porque allí se reconocen los derechos de esas poblaciones, de esas mujeres que han estado olvidadas torpemente. O sea, por ejemplo, la Reforma Rural. Este acuerdo recoge aspectos importantísimos en materia de reconocimiento del papel tanto productivo como reproductivo que cumple la mujer en el campo, en la ruralidad. Estoy hablando de las mujeres campesinas que prácticamente nunca aparecen ni en estos escenarios ni en los escenarios de la vida nacional. De las mujeres indígenas, de las mujeres negras que habitan el campo colombiano y que han padecido la guerra y el conflicto en la región.

Y también reconoce esto que tanto nos cuesta, que hoy mencionaban aquí y escuché parte a estas mujeres importantísimas que tanto queremos, frente a la participación política. Porque allí, ese acuerdo reconoce que nosotras tenemos que participar de manera igualitaria en la vida política,

en la toma de decisiones de este país, que queremos hacerlo a la medida de nuestros sueños, a la medida de una justicia social, de una paz estable y duradera que nos incluya a todas y a todas. [Yo soy y aprendo rápido].

Entonces, ¡imagínense! Lograr que el Estado, que en un Acuerdo de Paz se marcara la ruta para las mujeres en el mundo: que sus derechos fueran reconocidos y reivindicados, pues eso produce mucho miedo. Y produce mucho miedo que una sociedad que es patriarcal, que es machista, pueda –ojalá– avanzar hacia la conquista de esa igualdad que tanto anhelamos. Esos son los elementos fundamentales que considero yo producen mucho miedo a las mujeres, a los sectores reaccionarios, y no a todos

incluso, porque cuando hablamos con muchos de estos sectores entendieron. Y causaron pánico porque aquí se manipuló bastante la opinión y se utilizó la mentira para que la gente tomara decisiones equivocadas. Este creo yo que es el elemento, entre otros, fundamental para crear tanto pánico.

Nota de la Revista

Se adiciona a esta intervención uno de los comunicados publicados por las mujeres del Partido Político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común por considerar su importancia como registro histórico relativo al ejercicio de los derechos de las mujeres excombatientes y a sus procesos de reincorporación a la vida civil.

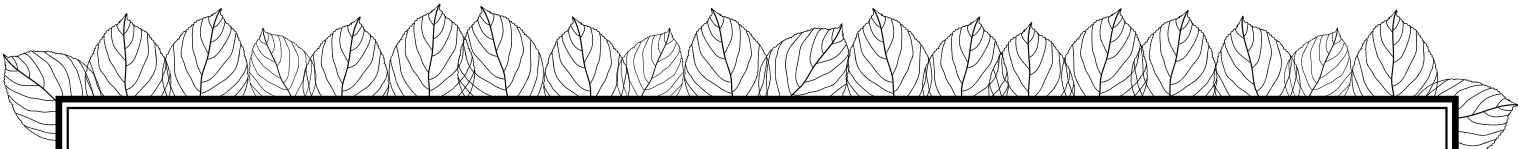


Declaración política del Primer Encuentro Nacional de Mujeres y Diversidades Farianas en reincorporación por la transformación de Colombia

*Por una sociedad donde seamos
socialmente iguales,
humanamente diferentes y totalmente libres.*
Rosa Luxemburgo

A las mujeres, los hombres y diversidades del pueblo colombiano; a la comunidad fariana en proceso de reincorporación y a la que se ha ido sumando en el quehacer político a nuestra lucha; a las organizaciones sociales y organizaciones de mujeres que dentro y fuera de Colombia nos apoyan, un cálido saludo de las mujeres y población diversa que, durante los días 30 y 31 de mayo y 1º y 2 de junio, nos reunimos en la Casa de la Cultura del barrio Policarpa, en Bogotá, para llevar a cabo el Primer Encuentro Nacional de Mujeres y Diversidades Farianas por la transformación de Colombia.

Durante cuatro intensas jornadas de trabajo, debatimos temas de interés para la reincorporación, como salud, economía solidaria y economía del cuidado y buen vivir. Intercambiamos con un conjunto de entidades nacionales e internacionales que acompañaron nuestro encuentro. También compartimos con las instituciones estatales y de reincorporación que escucharon los requerimientos de las exguerrilleras, dieron respuesta a algunas de ellas y se comprometieron a dar solución a varias de nuestras problemáticas.



En función de nuestra vinculación a la legalidad, realizamos la socialización de la Estrategia Integral de Reincorporación de las Mujeres de FARC y de la propuesta de la creación de una Asociación de Farianas en Proceso de Reincorporación. Además, acordamos contribuir al fortalecimiento de la coordinación de masas, donde nos encontremos con las mujeres populares, indígenas, negras, rurales, urbanas, trabajadoras, jóvenes y mujeres diversas.

Para facilitar la participación de las madres, creamos un espacio para la niñez fariana que nos acompañó, donde realizaron varias actividades recreativas. Sobre su experiencia, Jainudabú, de 7 años de edad, expresó:

“Los bebés están acostumbrados a estar siempre cerca de sus mamás ... (pero) se aburren mucho en los eventos... Este espacio ha servido para que podamos jugar y no aburrirnos. Tuvimos un momento para compartir algo con las personas del evento y es importante, porque nosotros también somos conscientes y así nos sentimos incluidos en el evento. Todos podemos hacer un mundo mejor, a cualquier edad”.

A partir de las reflexiones declaramos que:

- Las mujeres y las diversidades farianas estamos comprometidas con la paz con justicia social, incluyente, territorial y diferencial, como una oportunidad para superar la brecha de desigualdad que vivimos en las comunidades.
- El cuidado y el buen vivir requiere una atención especial en función de la niñez fariana, nuestro quehacer diario, la construcción colectiva de una vida comunitaria, con relaciones sociales y económicas justas, amable con el ambiente, como nuestra apuesta política.
- Continuaremos en el proceso de fortalecimiento de agentes farianas de salud que rescaten el sentir común y colectivo del cuidado y de salud para el buen vivir. Se debe avanzar en una política de salud preventiva, colectiva, feminista, que garantice las condiciones de vida de toda la gente del común.
- Reafirmamos la necesidad de que las maternidades, farianas y no farianas, sean elegidas por las mujeres, como expresión de autonomía sobre nuestro cuerpo y nuestro derecho a decidir.
- Expresamos nuestro compromiso por seguir fortaleciendo la línea de diversidades en la reincorporación, así como, por aportar a la construcción de un país más incluyente, libre de prejuicios y de estigmatizaciones.
- Denunciamos y rechazamos la situación sistemática de asesinatos de líderes, lideresas, población exguerrillera y diversa en el país. Expresamos nuestro profundo dolor por el asesinato de Samuel David, un hijo Fariano de la paz.
- Reconocemos el arte como una expresión transformadora y liberadora necesaria para el país, una parte fundamental de la memoria fariana.

Expresamos nuestro infinito amor a quienes nos manifestaron por distintos medios, su solidaridad y apoyo al encuentro. Sabemos que nuestro proceso de reincorporación será más integral si seguimos contando con ustedes.

El cuidado también es paz y buen vivir para la gente del común.
Comisión Nacional de Mujer, Género y Diversidades de FARC

Bogotá, 2 de junio de 2019